BOLETIN DE NOTICIAS

NUMERO II.

El Diario Oficial del *Gobierno de México*, correspondiente al 28 de Junio, puso por fin término á la ansiosa expectativa, con que la atención pública contemplaba la actitud amenazadora, en que los dos ejércitos, constitucionales y reaccionarios han estado, acampado el uno frente al otro, en las cercanías de Sayula, desde el día 14 del mes pasado.

Todas las noticias que desde ésta fecha vinieron á la Capital y que la prensa reaccionaria se dió prisa en reproducir, nos pintaban á los dos contendientes, en la actitud misma en que Cervantes deja al vizcaino y al héroe manchego al terminar una de los primeros capítulos de su historia—"puestas y levantadas en alto las cortantes espadas, y amenazando con ellas al cielo, á la tierra y al abismo."—El Diario Oficial del día 28, como decíamos, ha venido á reanudar la interesante narración, poniendo fin á la ansiedad de la República.

Cualquiera creerá que ha publicado un parte oficial de esos que se ponen entre manecillas y se encabezan con vivas á la *causa del orden* y al *invencible General Presidente*. Cualquiera esperará uno de esos despachos que se escriben sobre la careña de un cañón acabado de quitar al enemigo, y en el campo de batalla regado todavía de botín y cadáveres. Todo menos que eso. La aventura principió como la del hidalgo manchego, y acabó como la del consabido andaluz

Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese y no hubo nada.

El rayo de la guerra, el hijo predilecto de Marte, el gran General de la época, el audaz, el arrojado Miramón, **HA VUELTO LAS ESPALDAS UNA VEZ MAS** ante las huestes constitucionales. El que con solo su presencia los dispersa como bandadas de tordos, el que señala con el dedo sobre el plano el lugar en que ha de derrotar al enemigo, y determina de antemano la hora, el minuto, y hasta el segundo de la victoria; el que abandona el gobierno, despoja á los capitalistas, captura y se lleva robado al Presidente, impone préstamos en Guadalajara, y los hace efectivos mediante la coacción del ayuno y hace por fin otras cien diabluras seguras de que la reacción habrá de perdonarlas, cuando vuelva triunfante á la capital despues de haber servido de dique al torrente demagógico; ese nuevo Jefe que se cree capaz de detener con su espada las olas del Océano, ese Don Juan Tenorio de la política y de la guerra que arrastra y atropella con todo, fiado en su buena fortuna, el doncel boquirrubio que partió de México dejando un rastro de violencia y desafueros; pero seguro de que en cuatro días iba á reparar el descabro del *inepto* General Vega; el que despues de desollar al comercio de Guadalajara voló á Sayula para castigar á los vencedores de Calatayud, el que acampó frente á las chusmas, y tras un reconocimiento desdeñoso, iba ya á hecharse sobre ellas para vengar la derrota de Ramirez; he aquí que de improviso, envaina la omnipotente espada, tuerce la rienda al fogoso palafren, y vuelve con el rabo entre piernas á Guadalajara, dejando las baterías constitucionalistas ni mas ni menos que la zorra á la viña de las uvas verdes.

¿Qué es eso Sr. General Presidente? ¿Adonde están los bríos de Atenquique y de la Estancia? ¿No repara V. E. en que esas baterías y esas chusmas son el torrente demagógico contra el que venía á poner el dique de su pecho esforzado y de su espada vencedora? ¿No reflexiona V. E. que las malas lenguas van á decir que huye, y que es la tercera despues de las dos retiradas de Marras ante los

muros de Veracruz? ¿No teme V. E. que la mordacidad mancille su fama, y diga que solo sabe acometer á los ejércitos desprovistos de artillería cuando puede atacarlos desde lejos con cañones de á 36? ¡Vanas reflexiones! El Macabeo no ve y galopa seguido de sus 5,000 hombres, mermados por la dispersion, á encerrarse prudentemente dentro de los muros de Guadalajara.

Si tuvieramos como los redactores del *Diario de Avisos* y la *Sociedad*, el tintero lleno de ponzoña, y por plumas una lengua de sierpe, esplotariamos el lado cómico de este nuevo episodio de la guerra actual, y comentaríamos las noticias que el día mismo en que el Periódico oficial anunció la *cuenda* retirada del general Presidente, publicaba el *Diario de Avisos*, sobre la derrota completa del ejército constitucionalista, en pérdida de 40 cañones y no sabemos cuantas otras sarandajas: entregándonos tambien á la honesta diversion de decir cuatro palabras sobre el nunca bien ponderado comentario con que el órgano oficial de la reacción, trató de demostrar en términos que pudieran tomarse como un epigrama contra Miramón, que la vergonzosa retirada que acaba de hacer, es la mayor de sus hazañas. Pero este incidente tiene un lado muy serio, que hace precindir de los comentarios furtivos.

La fuga de Miramón, graduada de retirada, acaba de poner de manifiesto que la revolución constitucionalista entro desde hace tiempo en un periodo nuevo y definitivo. Mientras que la reacción pudo prevalerse de las ventajas materiales que la posesion de la capital puso casualmente en sus manos; mientras contó con el material de guerra acumulado en México, con las arcas de la Iglesia, mediante la alianza adultera de la cruz y la espada, y con las arcas de los capitalistas mediante el saqueo periódico bautizado con el nombre de préstamos; mientras pudo con estos recursos cojer de leva y mantener á la mitad de los artesanos de México, mientras tuvo fusiles con que armarlos, mientras el reconocimiento del cuerpo diplomático, dió cierto viso de gobierno formal á los cabezillas de la reacción, pudo ésta, si no alimentar esperanzas de triunfo, si lisonjearse con la perspectiva ruinosa para el país, de prolongar algunos días la guerra civil. La Nación toda se habia levantado ya en defensa de la Constitución de 57, y una insurrección de esa especie, que tiene por móvil la opinion pública, no se sofoca (como los reaccionarios lo han confesado cien veces) con la fuerza de las armas; pero la nación luchaba desarmada, y á los batallones disciplinados en la capital y á los grandes trenes que encontraron en ella los amotinados de Tacubaya, no ha podido oponer durante mucho tiempo, sino masas mas ó menos numerosas; pero imperfectamente organizadas, y casi destituidas de la artillería, que figura como elemento tan principal en la táctica moderna. Aquí está la clave explicatoria de cuantos reveses ha sufrido el partido constitucionalista.

Pero como este es un partido lleno de vida y de porvenir, un partido lleno de vigor y de fuerza ofensiva; todas las personas inteligentes prevén que la revolución constitucionalista, aún destituida de elementos materiales, tomara vuelo en medio de sus mismos descabros, al paso que el partido reaccionario, partido caduco, acancezado y agonizante, se desmoronaría por si mismo y entriquerería con sus propios despojos á los defensores de la constitucion en el periodo último y definitivo de la contienda.

A este periodo hemos llegado ya. La revolución des-

armada hasta hace pocos días, se ha armado en el curso de un mes con los despojos de tres grandes victorias. Vega, Calatayud y Ramirez, han habilitado al ejército constitucional del formidable tren de artillería, ante el cual Miramon acaba de volver las espaldas. A esas tres victorias que ha obtenido ultimamente la revolución constitucional acaba de añadirse con la retirada del ejército reaccionario, otra cuyo sentido moral es mucho más importante, porque esplica la confesion tácita de parte del caudillo de la reaccion, de que todos los elementos de ésta concentrados en Guadalajara, no son bastantes para afrontar una parte sola de los del gobierno constitucional, reunidos en Sayula.—Al abandonar Miramon su campamento frente al ejército constitucional, ha dejado abandonadas las últimas esperanzas de la reaccion. Los elementos con que allí contaba son los únicos de que ésta puede disponer, y el joven Macabeo está diciendo bien claro, con todo y su atolondramiento que no son bastantes para seguir combatiendo. Y esos elementos, lo repetimos y es notorio, son los últimos de la reaccion: ¿De dónde podrá sacar otros para prolongar la lucha? ¿Por ventura de México? Está á la vista de todos el cuadro del gobierno reaccionario. La guarnicion, escasa, desnuda y muriendose de hambre, no basta ni para evitar los amagos con que partidas muy cortas de constitucionalistas, vienen á insultar diariamente á las garitas, la impotencia de Corona y Muñoz Ledo. La leva seria un arbitrio; pero á mas de los hombres se necesitan fusiles para armarlos y dinero con que mantenerlos. En cuanto á las armas no hay en México una sola; en cuanto al dinero, las arcas de la Iglesia están ya exhaustas; los banqueros que solian ser la providencia de Miramon, han quebrado y maldicen la sombra acaga del gobierno reaccionario. Los otros capitalistas esconden cuanto pueden sus talegas, y para sacarlas seria preciso emplear las formas más brutales del despojo, con lo cual el plan de Tacubaya acabaria de suicidarse. La reaccion pues, está desahuciada á los ojos de todos, y sucumbirá sin remedio.

Pero que sea cuanto antes! He aquí el voto de todos los mexicanos. Que no prolongue ésta su agonía convulsiva con estar destrozando aún á la República. Que no haya mas efusion de sangre estéril. Que se dé el golpe de gracia á este gobierno de barbas, impotente para todo lo que no sea prolongar la anarquía. Que se evite hasta donde sea posible las estorciones y la rapacidad á que los usurpadores del poder suelen abandonarse en los momentos supremos, para prepararse el pan de la emigracion.—Estos, lo repetimos son los votos de todos los mexicanos.—Para realizarlo bastará que se rehusen á apoyar por mas tiempo este orden de cosas anárquico y rencoroso, los capitalistas de México, y los pocos soldados que aún permanecen bajo la bandera reaccionaria.

¡A ULTIMA HORA!!!

Escrito ya nuestro artículo anterior, recibimos el parte de la retirada de Miramon que nos apresuramos á publicar en seguida:

“Exmo. Sr.—El Exmo. Sr. D. Pedro Ogazon general en jefe de las divisiones constitucionales residentes en la cuesta de Sayula, me dice con fecha 21 del presente, desde la hacienda de San Nicolás lo que sigue:

“Exmo. Sr. Con la mas viva satisfaccion tengo la honra de participar á V. E. que en la madrugada de hoy ha levantado su campo de Sayula el faccioso Miramon, retrocediendo para Guadalajara, sin haber intentado siquiera batir nuestras posiciones apesar de haber sido provo-

cado diariamente por nuestras tropas al combate, en los once dias que permaneció á nuestro frente. Esta huida no deja de ser ignominiosa para el gefe que no vaciló en asegurar nuestra derrota, avansandose á señalar hasta el dia en que esperaba obtener el triunfo.

Previendo cual debia ser el resultado de la presente expedicion de Miramon, ordene que el camino que media desde Sayula hasta Guadalajara fuese obstruido y embarazado en distintos puntos para dificultar su retirada y poderle dar alcance con las fuerzas de mi mando. Asi se ha ejecutado, permaneciendo en los mencionados puntos algunas fuerzas de voluntarios para entorpecer la marcha del enemigo á quien tambien persigue muy de cerca el Sr. coronel D. Antonio Rojas con 1,000 caballos entre tanto prosigue este fuerte cuerpo de ejército en persecucion de nuestros encarnizados enemigos.—Antes de concluir me parece conveniente instruir á V. E. acerca de la situacion que guardan los que huyen. Por informes de muchos soldados y sargentos que se nos han pasado, sé que el enemigo ha sufrido una desercion considerable durante su permanencia en Sayula, haciendo ascender su número hasta 500 ó 600, entre ellos la mayor parte de los artilleros: debemos suponer que ella habrá sido igual ó mayor, protegida por las sombras de la noche, y la comodidad que para ello presta el camino. Al Exmo. Sr. Gral. en jefe del ejército federal á quien participo este suceso con esta fecha; le recomiendo manifieste al supremo gobierno la conducta heroica de todo este cuerpo de ejército tan valiente como sufrido en cuyos miembros ninguna influencia han ejercido para resfriar su entusiasmo y deseo del combate, ni las inclemencias del tiempo, ni las privaciones de la miseria, cuyas virtudes los hacen acreedores á la consideracion y aprecio nacional. Tambien pido al espresado E. Sr. Gral. en jefe, las instrucciones para la continuacion de la campaña en caso de que Miramon logre vencer las dificultades del camino y se encierre en Guadalajara.

Todo lo que tengo el honor de trascribir á V. E. para su conocimiento, regocijándome por tan feliz suceso, que nos aproxima al término de la guerra civil que tan graves males está causando á la nacion.—(Me determina tambien á dar á V. E. cuenta con esta nota, la consideracion de que tal vez por el conducto del E. Sr. Gral. en jefe llegará á V. E. con algun retardo, tan plausible noticia.—Al verificarlo, tengo la honra de reproducir á V. E. mi consideracion y respeto.)—Dios y Libertad. Morelia, Junio 25 de 1860.—E. Huerta.—Exmo. Sr. Presidente interino de la República, Lic. D. Benito Juarez.”

Ajusco.—Imp. de campaña de Aureliano Rivera.